



Sociológica, año 15, número 42, pp. 91-113
Enero-abril de 2000

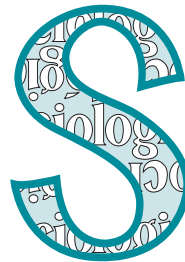
Tendencia regional de crecimiento urbano: el caso del Bajío

*Blanca Rebeca Ramírez Velázquez**

*José Tapia Blanco***

RESUMEN

Las recientes tendencias del modelo de desarrollo económico nacional han otorgado prioridad a las actividades concentradas en las zonas urbanas sobre las actividades primarias consideradas por muchos años como propias de las zonas rurales. Esta división, que hasta hace algunos años delimitaba y diferenciaba territorialmente el ámbito urbano del rural, ha traspasado ya el límite de las ciudades, desdibujando cada día más los paisajes mexicanos y originando la articulación de diversos procesos: urbanización del campo, traslado de las fábricas a las zonas rurales en busca de suelos y mano de obra más baratos, y redefinición de las actividades agrícolas, entre otros. El trabajo argumenta que estos procesos, originados entre otras causas por la escasa importancia que dentro de la política nacional se ha dado al desarrollo del campo a partir de la crisis agrícola iniciada en la década de los ochenta, han contribuido a diversificar, y posiblemente hasta fragmentar el territorio del Bajío, intensificando la diferenciación interna y propiciando algunas tendencias hacia la concentración metropolitana en varias ciudades de la región. Los cambios se iniciaron con la introducción de un modelo agrícola que modificó las estructuras agrarias capitalistas y tradicionales de la región entre los años 1950 y 1970, orientándolas a la producción industrial y llevándolas hacia una articulación cada vez más estrecha con procesos de vinculación a escala nacional, megalopolitana e internacional.



* Profesora investigadora del Departamento de Teoría y Análisis de la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco; miembro de la Red Nacional de Investigación Urbana. Correo electrónico <bramireza@cueyatl.uam.mx>.
** Profesor temporal de la misma institución.



INTRODUCCIÓN¹

EN LOS ÚLTIMOS años, los investigadores encargados de estudiar los procesos de las ciudades y sus problemas están volcando su atención sobre la alarmante forma en que la concentración de la población ha originado el crecimiento de algunos centros urbanos, trascendiendo los límites político-administrativos que originalmente les eran propios y conformando conurbaciones que, dependiendo de su magnitud, son concebidas como metrópolis. Con ello, crecimiento, forma y estructura son considerados, por algunos autores, elementos centrales de la transición urbana de los últimos tiempos.

Desde esta perspectiva, los estudios acerca del crecimiento de las ciudades se han enfocado sobre una “centralidad” particular que, se estima, ordena el crecimiento de las ciudades grandes y medianas alrededor del núcleo que se consideraba el eje dinámico de la vida económica y política de la localidad (Ramírez, 1999). El análisis de los anillos concéntricos de las grandes ciudades ejemplifica la forma en que los investigadores urbanos se han adentrado en el estudio de la ciudad. Sus trabajos tienen un referente específico relacionado con la forma concreta en que la sociedad industrial fue construyendo los territorios en donde se iba asentando.

¹ Ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional de Ciencias Sociales, del 19 al 23 de abril de 1999 organizado por Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (Comecs) en la Ciudad de México, en la mesa titulada: “Tendencias recientes de la organización del suelo urbano”. Agradecemos los comentarios de la doctora Priscilla Connolly y de tres lectores anónimos quienes contribuyeron en la elaboración de la presente versión del trabajo. El resultado es únicamente responsabilidad de los autores.



El evidente crecimiento demográfico ha sido ampliamente estudiado por investigadores urbanos preocupados por el problema. Sin embargo, el análisis de la “metropolización” como parte de un proceso de urbanización que implica transformaciones profundas, tanto en la ciudad como en el campo que la rodea, ha sido poco escrudiñado.

El origen de esta ausencia lleva implícitos dos supuestos. Primero: al ser el desarrollo una concepción homogénea del mundo que se sustenta en un soporte de crecimiento cognoscitivo y económico (por supuesto, ligados mutuamente), es éste el que define a una sociedad en constante progreso. Segundo: el factor económico se basa en una división del trabajo compleja y rápidamente cambiante, igualitaria y concentrada (Gellner, 1991: 39-43). Esta concepción da prioridad a la ciudad como modelo a seguir y como lugar del progreso. Así, la ciudad se ha visto como un entorno no sólo diferente sino contrapuesto al campo, admitiendo, en una lógica específica, que este último tenía que cambiar y hasta supeditarse a la dinámica urbana. Como el campo está siendo abandonado por sus antiguos pobladores merced al movimiento rural-urbano entonces, aparentemente, será irremediable la concentración de la mayoría de la población en las ciudades, y como resultado la ausencia de campesinos en el campo.

Autores diversos han ejemplificado ya cómo el modelo de desarrollo impuesto en el país desde la década de los cuarenta ha beneficiado a las ciudades y, en cuanto al campo, sólo a quienes se integraron a esta racionalidad urbana (Restrepo, 1980; Ramírez, 1995, entre otros). Las políticas agrícolas y agrarias, al menos en países como México, y las tendencias presentes de beneficio para las zonas urbanas sobre las rurales en los países desarrollados no sólo se inclinan a corroborar este postulado, sino también a propiciar las mismas políticas, sobre otras que pudieran buscar un equilibrio para dar impulso por igual a ambas zonas.

Por ello, bajo este supuesto, en la mundialización que enmarca el desarrollo contemporáneo de las sociedades subdesarrolladas, se da énfasis al estudio de aquellos territorios que directamente se encuentran inmersos en la industrialización, la comercialización o el turismo, actividades propias de las áreas urbanas y que, por lo tanto, son consideradas las ganadoras de las tendencias contemporáneas.

Pocos son los estudios regionales de aquellas zonas que, a pesar de no haber sido afectadas directamente por dichas tendencias, indirectamente han visto transformada su producción interna y han



tenido que adecuarse a los nuevos dictados de la acumulación capitalista nacional e internacional. El caso del Bajío es un ejemplo de ello; no obstante ser una zona importante dentro de la agricultura desarrollada en los años cuarenta, que estuvo apoyada por fuertes subsidios y otros beneficios destinados al campo, es ahora menos relevante que las nuevas fronteras de la maquila y del turismo del país. Sin embargo, la posibilidad histórica y contemporánea que tiene para responder a los nuevos requerimientos de la producción la hace una región próspera y, nos aventuramos a decir, más estable que otras supuestamente con mayor dinamismo dentro de un escenario caracterizado por la ausencia de una política clara de apoyo al campo mexicano.

Por otro lado, es necesario precisar que tradicionalmente los estudios regionales en México se han llevado a cabo dentro de los límites de los estados federales o de municipios conjuntos que forman núcleos homogéneos, ya que facilitan el acercamiento a los procesos, problemas o acontecimientos que se desarrollan en su interior. La región, en este caso, tiene un sentido: trata de dar homogeneidad al contenido interno del territorio en cuestión, que es delimitado por fronteras. Otra de sus características es que ha seguido el patrón de centralidad que los teóricos suponen adopta el territorio en su organización y en su forma.

Sin embargo, en múltiples ocasiones las regiones transgreden esta forma de comportamiento centralizado y delimitado para ubicarse en el marco de unidades territoriales que las trascienden y las trastocan. Este trabajo es un resultado preliminar de una investigación que intenta abordar el análisis regional en una forma más dinámica, fuera de la concepción del límite entendido como frontera, tradicionalmente utilizado por este tipo de estudios.

El objetivo es examinar cómo algunos procesos que se ubican en una zona que (por diversas razones de corte histórico-político) no está definida por un solo límite político-administrativo, ha podido resolver la tendencia a formar redes de vinculación-articulación económicas y culturales que han persistido hasta la fecha, a pesar de las tendencias de fragmentación y diversificación-diferenciación propias de la implantación del capitalismo en el área.

Por eso, la región del Bajío se considera como multipolítica (el alcance de sus procesos trasciende la demarcación político-administrativa de territorios estatales y municipales determinados); de donde, en este

caso, la dimensión política adquiere matices complejos que deben ser tratados en forma separada, lo que rebasa los objetivos de este ensayo.

Aunadas a esa fragmentación diferencial de los procesos regionales, las investigaciones sobre el Bajío se han caracterizado por la misma fragmentación, pues se considera que es una zona conformada por 107 municipios de cuatro entidades federativas: seis de Querétaro, 32 de Guanajuato, 43 de Michoacán y 26 de Jalisco. El caso más reconocido y estudiado es el guanajuatense, en la medida en que es el de mayor importancia para el desarrollo de la unidad en la actualidad, el que ocupa la mayor extensión de la región y el que se extiende en más de un 60% de su superficie estatal: el corazón industrial y demográfico de la región.

Las razones de esta propuesta de regionalización son de tres tipos: geográfico-naturales, histórico-políticas y económicas. En el inicio de la investigación se encontró que existían al menos seis formas diferentes de entender cómo se concebía la región Bajío, algunas basadas en criterios eminentemente localistas, pues cada entidad federativa tenía su propio Bajío, como zona singular delimitada hacia su interior, sin tomar en consideración sus relaciones económicas, sociales y culturales con las entidades vecinas ni los elementos de corte histórico y geográfico que las vinculan. La definición que proponemos integra los tres elementos mencionados;² es preciso destacar que esta integración responde a una inquietud que viene definiendo la orientación de las investigaciones que realizamos desde hace algunos años: ¿cómo abordar el análisis regional sin restringir el estudio a los límites político-administrativos de la organización federativa del país, la cual define los criterios estadísticos y propicia las concepciones estáticas de la evolución territorial que presentan las regiones? Éste sería entonces un segundo intento por responder a tal inquietud, que ha quedado plasmada en estudios anteriores, concretamente en el caso de Querétaro (Ramírez, 1995), y que pretende abrir la escala regional a una dimensión más amplia, analizando sus movimientos y sus relaciones dinámicas con otras regiones.

Se argumentará que, originada por las transformaciones contemporáneas inmersas en la mundialización de las regiones, la integración regional que persistió aun en etapas anteriores del capitalismo fue

² Un análisis detallado de las posturas encontradas y de los supuestos que las sustentan salen del objetivo del presente trabajo; sin embargo, forman parte del avance de la investigación y están en un ensayo cartográfico que, por su dimensión, no puede ser incluido aquí.



trastocada para conformar, en la escala regional, una zona metropolitana que vuelve a articular la región del Bajío en su conjunto, pero que a su vez, al vincularla con dos de las zonas metropolitanas más importantes del país, como son la del Valle de México y la de Guadalajara, en la escala de lo nacional puede considerarse como una zona de transición hacia futuras integraciones de corte regional megalopolitano.

La mal llamada “globalización”, que sólo remite una vez más a la apertura de las regiones a otras escalas de vinculación regional (Ramírez, 1997), inserta a las regiones en este tipo de problemática en la medida en que las influencias predominantemente externas, y ya no sólo los actores internos relacionados con los estados-nación, son las que definen la dinámica de los territorios en forma más puntual y definitiva.

La diferenciación interna del Bajío ha originado tendencias de concentraciones metropolitanas en algunos casos y, en otros, de crecimientos moderados en diferentes ciudades de la región. De acuerdo con nuestros supuestos, estos procesos tienen una estrecha relación con la modificación de las estructuras agrarias capitalistas y tradicionales del campo, que lo han orientado hacia la producción industrial, no sólo en su rama agroalimentaria, sino en metalmecánica, del vestido y otras.

EL CONTEXTO DE LAS CARACTERÍSTICAS REGIONALES DEL BAJÍO

El sistema de ciudades del Bajío se organizó a lo largo del gran corredor ubicado en la cota de altitud 1800 en los estados de Querétaro y Guanajuato, entre las ciudades de San Juan del Río en la primera entidad y León en la segunda, y hacia poblados de menor importancia en el occidente y cuyos límites físico-geográficos se pueden encontrar ahora en las ciudades de Morelia y Guadalajara.³ Su origen se remonta a la formación de asentamientos ligados con la explotación minera

³ Para los fines que nos ocupan se ha eliminado la problemática contemporánea de la zona metropolitana de Guadalajara, puesto que la magnitud que tiene, como la tercera ciudad en importancia del país, rebasa por mucho las posibilidades de analizar su proceso a esta altura del trabajo. Sin embargo, no se soslaya la importancia que tiene en la actualidad como eje de vinculación con la zona y, posiblemente, con Aguascalientes y Zacatecas.



en la sierra de Guanajuato, derivando posteriormente en zonas agrícolas de gran productividad e importancia para el desarrollo de la Colonia en los valles bajos del río Lerma. Las características que particularizaron en esa época la conformación de estas ciudades son:

- 1) El crecimiento de centros urbanos en la región organizado a partir de los primeros poblados originados por la colonización española hacia zonas mineras del centro-norte de la Nueva España, donde no había asentamientos rurales campesinos prehispánicos fijos, ya que se encontraban ocupadas por pueblos nómadas chichimecas (Powell, 1984 : 19-47).
- 2) La organización del campo directamente vinculada con las haciendas mismas, que generaron rancherías de campesinos ligados con ellas; en la época posrevolucionaria, éstos fueron el soporte de los ejidos, que en la actualidad forman poblados de hasta 5,000 o más habitantes.
- 3) La organización regional integrada en un conjunto de ciudades que se articulaban con la de Guanajuato, capital del mineral de la plata en la Colonia y la de mayor concentración de población en la época, a través de actividades diversificadas entre la minería, la agricultura y la incipiente industria establecidas en el Virreinato desde el siglo XVII (Wolf, 1972) y que generaron agentes sociales de gran importancia para los cambios políticos independentistas del país; ellos fueron los líderes del movimiento hacia la constitución de la nación en el siglo XIX y sentaron las bases para la introducción de los cambios en la agricultura de la región de esa época.
- 4) La crisis de la minería en el periodo independentista, que propició el auge de la hacienda agrícola y que a su vez generó excedentes que fueron distribuidos en la regiones aledañas y, en épocas posteriores, hasta nacional e internacionalmente. Esto repercutió sin duda en la conformación de ciudades importantes en el Bajío, que fueron las que regularon la comercialización de los productos generados en la región circundante.

La Revolución y el reparto agrario desdibujaron la hacienda, pero dejaron una estructura propicia para el desarrollo agrícola a partir de nuevos ejidos y propiedades privadas que se insertaron en el

crecimiento capitalista, favoreciendo tanto la articulación económica interna de la región como la referida al resto del país y en ocasiones al extranjero.

LA REORDENACIÓN TERRITORIAL DE LA PRODUCCIÓN REGIONAL

La modernidad de la segunda mitad del siglo XX trastocó los procesos y diferenció la región desarticulando la minería-agricultura-industria tradicionales de la zona, originando otros fenómenos que definieron su particularidad. La región, al igual que otras del país, se abrió a las nuevas tendencias que demandaban que la agricultura adecuara el uso del suelo a los novedosos dictados de la demanda urbana y se subordinó a la lógica de la industria a través de la especialización diferenciada de la producción, necesaria para abastecer a otras fábricas que se erigieron en ejes de la dinámica regional.

En un primer momento, el desarrollo se implementó a partir de la instauración del modelo de sustitución de importaciones en la década de los cuarenta; el modelo industrializador urbano (Ramírez, 1995) impulsado en la agricultura nacional fomentó la modernización de la agricultura en esta región, la expansión de la frontera agrícola nacional hacia el norte del país, y la integración de la producción agropecuaria con la ganadería y la industria.⁴

Inicialmente se originó un cambio importante en la reordenación del trabajo a escala nacional, lo que repercutió en la regional. La apertura de los distritos de riego del norte del país, con indiscutible "vocación" agrícola para la producción de cereales, favoreció que la orientación de los productos cambiara dentro del panorama de la producción, generando un proceso generalizado de sustitución de cultivos con fines agroindustriales. El sistema urbano-regional, entonces, se dio a partir de una alta especialización de los productos agrícolas con fines de articulación hacia las actividades secundarias, vinculadas con la producción de cereales, frutos-hortalizas y ganado, y de apoyo para la producción de calzado y pieles, tradicionalmente importante

⁴ Para un estudio más específico de este proceso, que sale de nuestras posibilidades ejemplificarlo aquí, léase Ramírez, 1995 aplicado al caso concreto de la región queretana y otros textos como el de Alcántara, 1988.



en el área de León. Desde entonces se dibuja un paisaje en donde el 88% de la superficie cultivada en granos, el cultivo tradicional, genera sólo el 33% del producto interno bruto (PIB) del sector estatal, que contrasta con el obtenido en un octavo de la misma superficie destinada a producir hortalizas que contribuye con 64% del PIB del sector primario en la entidad (Valencia, 1998: 58).

Por su parte, se desarrolló una expansión de las agroindustrias que integraron la producción primaria a las fábricas que las procesaban y distribuían, aprovechando los procesos rurales que se urbanizaban, es decir, que obedecían a la lógica de la demanda industrial nacional y, por lo tanto, de los sectores urbanos de la población que crecía. Con ello se destinó parte de la producción agrícola a productos para la alimentación del ganado (por ejemplo sorgo para los cerdos en La Piedad) o para la exportación (como la fresa y el brócoli), a expensas de la producción de granos básicos que, desde la década de los sesenta, fueron importados en mayor cantidad favoreciendo la colocación de los excedentes de los países desarrollados, especialmente de Estados Unidos.

La paulatina integración de la agricultura y la industria fomentó la instalación de la agroindustria entre 1940 y 1970, cuando mediante un proceso de relativa desconcentración industrial de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, se favoreció a la localización de ciertas industrias en la región, sobre todo en algunas zonas rurales desarrolladas por medio de fuertes subsidios y apoyos estatales (Ramírez, 1995).

Estos procesos, propios del Bajío mexicano, no han sido homogéneos en un territorio que hasta los años sesenta se consideraba como tal; por el contrario, las diferencias que han caracterizado la especificidad de la actividad económica se han manifestado en un sistema de ciudades que, para algunos autores, era uno de los mejores integrados hasta hace algunos años, diversificando la región a partir de la especialización productiva centrada en los núcleos urbanos regionales.

De esta manera, Querétaro y Celaya y los municipios de los altos de Jalisco se concentraron en la producción agropecuaria, especialmente en la leche de ganado vacuno; Irapuato, en la producción de fresas para la exportación; una parte de la región agrícola central de Guanajuato, en la producción de brócoli (cultivo de introducción) y de coliflor; León y Guadalajara, en la industrialización de las pieles que se comercializaban en diversos ámbitos del territorio nacional



para el desarrollo de la industria peletera; La Piedad, en la producción de porcinos alimentados con el sorgo que se implantó en la zona; Valle de Santiago, en la producción de granos, especialmente trigo y sorgo que son los que se fomentaron a expensas del maíz y del frijol y, Morelia, en la comercialización y vinculación de la zona con la región purépecha de la sierra michoacana.⁵

Cada uno de estos productos se articuló en diferentes escalas de consumo y comercialización, con procesos también diversificados. Así, una parte sirvió de insumos agrícolas para el desarrollo no sólo de las ciudades que se formaron dentro de la región, sino de las zonas metropolitanas del Valle de México, Guadalajara y recientemente Monterrey (leche, legumbres y frutas, porcinos, etcétera). Otra se articuló con circuitos comerciales internacionales que demandaban de estos productos, por su escasez en las zonas de origen, tales como las fresas (Feder, 1977) y algunas legumbres, sobre todo en invierno. Y una tercera, con los circuitos a escala regional para proporcionar insumos a la industria peletera de León y Guadalajara destinada a la producción de zapatos y productos de piel consumidos tanto en el ámbito nacional como en el internacional.

Lo que fue un hecho es que las ciudades de la zona fueron centros urbanos agrícolas en donde vivía una parte de la población dedicada a la agricultura, sobre todo los rancheros, desde la desaparición de la hacienda y el reparto agrario de principios del siglo. Pero también fue una de las áreas de mayor expulsión de mano de obra rural liberada por la modernización de la agricultura, que se desplazó hacia Estados Unidos.⁶ Por lo tanto, observamos un crecimiento de los centros urbanos de la región con un ritmo mucho menor al crecimiento nacional y a las tres grandes metrópolis del país, manteniéndose estable hasta los años ochenta cuando se inició un crecimiento urbano acelerado en los centros abajeños, especialmente en aquellos de mediano tamaño. Este proceso no fue homogéneo pues, como se argumentará más adelante, fue más agudo en Querétaro que en el resto de la región, en donde posiblemente se ajustó más a la tendencia nacional,

⁵ El reconocimiento de esta especialización se basa sobre todo en el trabajo de campo realizado en la zona y en la revisión de la estadística de producción agrícola y manufacturera que está en proceso de conclusión.

⁶ Recuérdese que tres de las entidades principales que aportaron fuerza de trabajo hacia Estados Unidos fueron Jalisco, Michoacán y Guanajuato, todas entidades abajeñas.



sobre todo en los casos de Guanajuato y Jalisco. Asimismo, es en Querétaro donde se percibe desde 1980 a la fecha un crecimiento mayor que el del resto del Bajío (véase el cuadro 2).

La crisis de la agricultura iniciada en los sesenta y la falta de una política clara hacia el sector primario de la economía mexicana de los últimos tres sexenios provocó que los rancheros y campesinos de la zona buscaran mejores opciones de obtención de renta a partir del uso del suelo. Con ello se reconocen dos tendencias en las zonas rurales: por un lado, los medianos y grandes propietarios privilegiados por el hecho de tener sus tierras junto a las comunicaciones importantes de la zona prefirieron cambiar la actividad agrícola por la industrial. Éstos, en la actualidad, ya se han articulado en un corredor industrial fragmentado desde San Juan del Río hasta Irapuato, con tendencias a continuarse hasta León. Con ello, estamos suponiendo un desplazamiento de la primacía de la zona agrícola hacia el sur de la región; es decir, el sur de Guanajuato y los municipios del norte de Michoacán que han permanecido en esta actividad, y en Querétaro en los municipios del norte de los valles especializándose en la actualidad en la producción avícola más que en la lechera (Ramírez, 1995) formando así una corona periférica⁷ que es la que se mantiene en actividades agropecuarias.⁸

Si bien el Bajío tiene un peso importante con relación a la generación del PIB nacional, que para 1988 conservaba aproximadamente el 12% del total del país, se supone que la especialización industrial que en este momento se está implantando se ve acompañada todavía por una actividad agropecuaria de gran importancia y que le da estabilidad al comportamiento económico de la región (Pradilla y Ramírez, 1993). En Guanajuato fue de 10.9% en 1988 (Valencia, 1988: 98) y en Querétaro de 10.8% en 1985 (Ramírez, 1995: 226). Sin embargo, con la introducción de las políticas neoliberales en el campo, también se percibe una falta de estrategia clara de apoyo a la producción, aun

⁷ Se está usando el término de *corona periférica* en el sentido que Delgado ha dado a esta parte de la región del centro del país, que guarda estrecha relación con los procesos urbanos de la Ciudad de México, pero que sigue siendo rural a pesar de contar también con centros urbanos importantes (Delgado *et al.*, 1999).

⁸ Este proceso tiene que ser profundizado en la investigación del Bajío, pues tenemos indicios de cambios en la producción agrícola que manifiestan esta tendencia y que han quedado ejemplificados en el caso de Querétaro con la avicultura (Ramírez, 1995) y en el caso de reorganización de la producción de leche en una tesis doctoral que está en proceso de conclusión, también sobre la zona queretana.



la comercial, agravada por la posibilidad de resolver la necesidad a partir de los excedentes que los países desarrollados generaron en granos, leche y otros productos básicos.

Por otro lado, los campesinos propietarios de tierra tienden claramente a mantenerse en las zonas rurales; ellos no quieren migrar a Estados Unidos ni a las zonas urbanas de la región o del país. Esta convicción de permanencia ha provocado una transformación importante en la estructura productiva campesina, puesto que hace que el trabajador-propietario se tenga que vincular con procesos de manufactura industrial o maquila articulados con otras industrias, como se verá más adelante (Arias, 1990 y 1992).

DE LA AGROINDUSTRIALIZACIÓN A LA INDUSTRIALIZACIÓN REGIONAL

En los últimos diez años se viene produciendo un cambio en el patrón de actividad secundaria que pone a la industria (en sus diversas ramas), en un primer plano y deja en un segundo plano a la agroindustria tradicional. Así, se incrementó la importancia relativa de la manufactura, ya que el porcentaje de la región pasó de 3.15% del total nacional en 1970 a 4.67% en 1990 a expensas del estancamiento del comercio y de la disminución de los servicios que se habían desarrollado; éstos pasan del 3.42 a 2.26% en el mismo periodo (Garza y Rivera, 1994). El peso de las otras actividades no sólo se mantuvo, sino que se incrementó de 18.6 a 23.2%, por lo que la actividad agropecuaria continuó teniendo vital importancia en la región.

El proceso de modernización agropecuaria con integración vertical hacia la agroindustria regional se rompió con el proceso impulsado por el gobierno salinista desde 1988. Sólo la zona metropolitana de Zamora conservó la especialización agrícola, y aun zonas como Uriangato y Valle de Santiago (valles muy fértiles, de producción de trigo) se diversificaron hacia la manufactura y el comercio.

Aparentemente, se trata de un proceso de traslado de la industria a las zonas rurales característico del posfordismo contemporáneo, en donde actividades simples que pueden ser localizadas en el campo son desconcentradas de las fábricas, flexibilizando así la producción en masa de la industria, especialmente la zapatera y la de prendas de vestir, que fácilmente pueden ser ubicadas a escala de pequeños ta-



lles en zonas con mano de obra excedente, como es el caso del Bajío. Trabajo a destajo y de organización familiar, salarios fluctuantes y empleo inestable son algunas de las características que esta nueva industrialización adquiere en las zonas rurales (Arias, 1990: 21).

Nos referimos a un proceso que en apariencia cambia las causas que han sustentado hasta el momento el proceso de urbanización en nuestro país, basado en la constante movilidad de la población rural hacia las ciudades. Aun así, tiene validez el supuesto de que hubo lugares en donde los campesinos lucharon por permanecer en la tierra. Éstos, en lugar de la lucha armada que conocemos, transformaron sus actividades, multiplicando con ello su arraigo (Arias, 1992: 11). En palabras de Arias, los elementos que se conjugan para generar este proceso son tres: “la modernización general de los servicios públicos, las tradiciones y culturas locales de trabajo y, finalmente, las demandas siempre cambiantes de las economías nacional e internacional” (Arias, 1992: 12).

Ante la crisis de la agricultura, estas nuevas actividades han proporcionado una alternativa para el empleo rural, sobre todo el femenino, así como la apertura de líneas de inversión para los capitales derivados de la migración norteamericana en la región (Arias, 1992: 13), dándose también una nueva vinculación de la escala local con las metrópolis regionales del Bajío y entre éstas y las de la escala nacional, como Guadalajara y el valle de México (Arias, 1992: 16). Su área de afectación se ubica fundamentalmente en los municipios periféricos del Bajío, alternando con ello actividades agrícolas con industriales.

Por su parte, la actividad de las ciudades de la región se mantuvo estable si se compara con el total nacional, disminuyendo su participación en la generación del PIB entre 1970-1990 en el sector servicios y en el agropecuario, pero incrementando la importancia manufacturera, que ascendió de 4.33 a 5.89% del total nacional en el periodo. Este proceso es diferente entre las cuatro entidades de la región, ya que la industrialización ha tenido un mayor dinamismo en Querétaro puesto que entre 1960 y 1985 incrementó su participación porcentual en el PIB estatal, de 24.5 a 40.5% (Ramírez, 1995: 226).

En el caso de Guanajuato, la dinámica industrial no sólo ha sido importante, sino también más estable, pues de representar el 19.6% del PIB estatal en 1970 se incrementó sólo a 25.9% en 1988 (Valencia, 1998: 98). No contamos con el peso específico de la industria en el

resto de la región; sin embargo, por las condiciones con las que cuenta, es sin duda mucho menor, con excepción quizá de la zona de crecimiento industrial de Guadalajara, que se ubica hacia el oriente de la ciudad, es decir hacia el Bajío. La actualización de la estadística corroborará la existencia de esta tendencia, o bien la preponderancia de Guanajuato sobre Querétaro, dadas las políticas de inversión industrial de los gobiernos panistas de los últimos años.

Por otro lado, las antiguas ciudades mineras, o bien agrícolas de temporal, que carecen de perspectiva económica, centran su actividad en la promoción del turismo; tales son los casos de Guanajuato y de San Miguel de Allende. En el estado de Guanajuato, el turismo tuvo un peso importante en la generación del PIB estatal —que se mantuvo casi estable desde 1970—, cuando ocupaba el 27.3% y que pasó al 28.4% en 1988 (Valencia, 1998: 98); mientras que en Querétaro el sector de comercio y servicios decreció su participación en el mismo periodo de 44.9 a 38% (Ramírez, 1995: 226) debido al peso específico que tiene la aportación del PIB manufacturero, más que a la disminución de la importancia de la actividad turística en la zona.

Al considerar la región bajo el criterio de cuatro entidades federativas diversas, Querétaro, Guanajuato, Michoacán y Jalisco, las posibilidades de hablar de una intervención estatal planificada y homogénea se pierden. Existen diferentes políticas entre los estados con relación a la manera de concebir la diversificación económica de las ciudades. En la entidad queretana parece que se ha escogido una forma multidiversificada del desarrollo de la entidad, a partir del impulso de diversas ramas y sectores de la producción industrial fuertemente concentradas territorialmente tanto en San Juan del Río como en la capital Querétaro. El caso de la instalación de CELANESE, con la integración de nueve procesos diferenciados en etapas en una misma localización fabril, conjuntamente con la metalmecánica, la textil y otras, permite sustentar esta afirmación.

Por otro lado, Guanajuato divide las ciudades entre las que diversifican la actividad en dos o las que se especializan en una. En León por ejemplo, se divide entre madera y minerales no metálicos, a expensas de la disminución en importancia de la industria tradicional de producción de zapato y pieles (véanse datos en Garza y Rivera, 1994); Celaya comparte la importancia entre la agroindustria alimenticia y la química (*ibidem*). La especialización se encuentra en algunas ciudades como La Piedad, que lo hace en el sector agroindustrial, el



cual liga la producción de sorgo con la de puercos; y otras como Zamora que lo hacen en la producción textil.

Michoacán a su vez, cuenta con Morelia como eje límite de extensión de la región, y pequeños poblados de importancia marginal con relación a la actividad agropecuaria nacional, pero que guardan fuertes nexos comerciales y de servicios con el continuo físico geográfico que le es propio, y que, junto con otros municipios de Guanajuato, conforman una parte de la corona periférica agropecuaria de la zona.

En resumen, se podría hablar de una triple estrategia de localización industrial en la región:

- 1) la de un continuo alineado en los ejes carreteros principales, que inicia en San Juan del Río (Querétaro) y termina en León (Guanajuato); apéndices como la continuación de Querétaro-Apaseo el Grande-Celaya y las tradicionales en zonas turísticas;
- 2) los nuevos enclaves de las grandes empresas como la General Motors en Silao, que tiende a ampliar la zona metropolitana de León y a vincularla estrechamente con el área turística de Guanajuato, y
- 3) la ruralización de la industria manufacturera que referimos en la corona periférica de la región.

Se asume que esta última estrategia genera un desplazamiento de la zona agrícola importante de Guanajuato hacia el sur, colindando ahora con Michoacán, que se convierte en el nuevo eje agropecuario de importancia en regiones como Maravatío entre otras.⁹

Lo que queda claro es la falta de una dirección con respecto a los mecanismos de definición y negociación de la ubicación industrial en la zona, originando una movilización marginal de la agricultura a las zonas que persisten en esta actividad. Parecería que más que una decisión planificada es parte de una gestión individual de empresarios, rancheros y gestores, entre las ciudades o municipios y la iniciativa privada (extranjera, por supuesto), en donde las decisiones están enfocadas al beneficio de las empresas y no de la sociedad regional o urbana.

⁹ Se asume este punto en Michoacán por el comportamiento de las estadísticas de la agricultura en Guanajuato y Jalisco y por el conocimiento que se tiene de Querétaro, en donde el proceso está ya estudiado. Trabajos de campo futuros ayudarán a proporcionar mayor detalle para profundizar o modificar la posición al respecto.



DE LA CONCENTRACIÓN DEMOGRÁFICA A LA ARTICULACIÓN-DESARTICULACIÓN DE LA METROPOLIZACIÓN REGIONAL

La concentración y la densificación son las características primordiales del proceso. La zona beneficiaria de dicha transformación se centra en mayor medida en el corredor industrial que se inicia desde San Juan del Río y se continúa por Querétaro hasta terminar en el vértice de León, que se constituye —sobre todo en el caso guanajuatense— en una de las áreas más densas del país (Graizbord *et al.*, 1995: 378). Es ésta también, la zona de mayor intensidad en la localización industrial.

Así, son las entidades de Querétaro y Guanajuato las favorecidas con la integración global del “desarrollo”, entendido a partir de la instalación manufacturera contemporánea. La primera, a través de la industrialización multivariada, centrada en la metalmecánica y en la de partes automotrices que ahí se localizan; y la segunda, por la implantación de programas estratégicos como el de la planta de General Motors de Silao, y otros proyectos turísticos o productivos que se han impulsado en la zona.

Esto repercute en una mayor concentración de la población en la entidad guanajuatense, que desde 1960 alcanzaba el 49.62% de la población total de la región, pero con una tendencia de crecimiento estacionario, en la medida en que para 1995 superó el 50% (cuadro 1), incrementando sólo en 3 puntos su participación porcentual en la distribución de la población regional. Sin embargo, Querétaro se presenta como la entidad más dinámica de crecimiento demográfico e industrial de la zona, ya que de representar el 4.02% de la población total en 1960, alcanzó el 12.47% en 1995, a expensas de la estabilidad relativa del Bajío jalisciense, que mantiene el 15% de la población total de la región en el mismo periodo, y el michoacano que decrece a casi la mitad al pasar de 30.47 a sólo 12.47% (cuadro 1). Al no contar con la información por ciudades partiremos de los datos municipales disponibles; sin embargo se asume, a reserva de plasmarlo estadísticamente en futuros trabajos, que las mayores concentraciones se encuentran sobre todo en las grandes ciudades.

Dos ejes carreteros han servido de articulación para estos procesos: por un lado, la autopista que va desde San Juan del Río hasta León, que

CUADRO 1
PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN TOTAL DE LA REGIÓN BAJÍO

| | 1960 | 1970 | 1980 | 1990 | 1995 |
|------------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Guanajuato | 49.62 | 55.97 | 52.90 | 55.56 | 52.23 |
| Jalisco | 15.89 | 16.39 | 14.55 | 13.56 | 15.00 |
| Michoacán | 30.47 | 18.62 | 22.19 | 20.18 | 20.30 |
| Querétaro | 4.02 | 9.02 | 10.36 | 10.70 | 12.47 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: La información está organizada por municipios sobre la base de los censos de población de los años correspondientes.

se extiende aproximadamente 230 km y que es el eje de vinculación con la industria; y el de la carretera federal 45, que continúa y apoya dicha localización industrial. A lo largo de ellas se realiza la interconexión regional, así como la movilización de fuerza de trabajo. También existen nuevos proyectos de transporte, como el del Tren Regional Intraurbano de Guanajuato que, corriendo paralelo a la carretera 45, permitiría movilizar a 62 millones de pasajeros anuales y 52 millones en la región centro de Guanajuato (Graizbord *et al.*, 1995: 380), y por lo tanto, consolidar y continuar con una estrategia de integración regional de la fuerza de trabajo, semejante a la ya existente en áreas como la queretana.

Esto puede ser demostrado a partir del incremento en porcentaje de la población total de la región con respecto al concentrado en los municipios de Querétaro y Guanajuato que para 1960 alcanzaba el 34.32% y para 1995 subió a 41.25% (cuadro 2). Sin embargo, la dinámica no es homogénea en la medida en que el crecimiento de los municipios queretanos, con la capital a la vanguardia, sobrepasa en mucho la disminución relativa y en ocasiones absoluta de los territorios de la entidad guanajuatense, particularmente en los casos de Salamanca y de León —que se extiende hacia Silao—, tal y como se aprecia en el cuadro 2.

Se percibe también un proceso de desarticulación intrarregional dado por la ausencia de una vinculación política entre las entidades federativas que se incluyeron dentro de la denominación Bajío —Querétaro, Guanajuato, Michoacán y Jalisco—, que produce una

CUADRO 2
PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN TOTAL EN EL CORREDOR INDUSTRIAL

| | 1960 | 1970 | 1980 | 1990 | 1995 |
|----------------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| Celaya | 13.80 | 11.74 | 11.54 | 10.98 | 11.36 |
| Iraputao | 16.40 | 13.93 | 12.98 | 14.59 | 13.24 |
| León | 41.79 | 33.51 | 34.55 | 36.67 | 33.26 |
| Salamanca | 6.90 | 8.41 | 8.44 | 7.23 | 7.05 |
| S. F. Rincón | 4.00 | 4.00 | 3.51 | 2.97 | 3.12 |
| Silao | 5.36 | 5.68 | 4.06 | 4.08 | 4.22 |
| GUANAJUATO | 88.28 | 77.28 | 75.08 | 76.52 | 72.25 |
| Colón | 0.54 | 1.63 | 1.48 | 1.30 | 1.38 |
| El Marqués | 0.53 | 2.18 | 2.11 | 1.95 | 1.95 |
| P. Escobedo | 0 | 1.62 | 1.56 | 1.40 | 1.49 |
| Querétaro | 5.78 | 13.00 | 15.46 | 16.14 | 17.95 |
| S. J. Río | 4.90 | 4.30 | 4.31 | 2.69 | 4.98 |
| QUERÉTARO | 11.72 | 22.72 | 24.92 | 23.48 | 27.75 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |
| % del total regional | 34.32 | 34.74 | 37.18 | 41.16 | 41.25 |

Fuente: La información está organizada por municipios sobre la base de los censos de población de los años correspondientes.

tendencia al comportamiento tradicional de la organización del crecimiento y de la planeación del territorio basada en unidades estatales y no en unidades regionales; la falta de coordinación en los proyectos de desarrollo del transporte regional entre las entidades es un ejemplo claro de esto. Por un lado, está la construcción de la carretera México-Guadalajara, que comunica la región periférica del Bajío con la megalópolis del centro a través de su interacción vía Toluca-Maravatío-Morelia; por el otro, está el proyecto de la conexión vía ferrocarril de la metrópoli del Valle de México con Querétaro (Delgado, 1995). Ambos proyectos ayudan cada vez más a integrar esta región productiva con las grandes metrópolis del país, que aparentemente tienen poca relación con la estrategia de vinculación interna, percibida sobre todo en la entidad guanajuatense y, además, la conexión de éstos con el proyecto del Tren Regional Intraurbano de Guanajuato.



Por su parte, la tendencia al arraigo a través de la industria en el campo ha contribuido a incrementar la densidad de la población también en las zonas rurales. Esto redundo en un aumento de las conurbaciones regionales que se traducen en mayor densidad demográfica en las ciudades, sin perder con ello una jerarquización interna importante que se manifiesta por la primacía de León y Querétaro en los vértices de la región, que se integran con Silao en el primer caso; seguidas en rango por Guanajuato, Irapuato, Celaya, Morelia y Zamora en Michoacán, y San Juan del Río en Querétaro. Por último, se cuenta con ciudades como Salamanca, Silao, San Francisco del Rincón, San Miguel de Allende, Dolores Hidalgo, San Felipe, Acámbaro, Pénjamo, Salvatierra y Valle de Santiago en Guanajuato; Lagos de Moreno en Jalisco y La Piedad en Michoacán, las que, si bien ocupan un tercer lugar en rango de importancia, manifiestan una dinámica económica que las hace de gran importancia en el contexto de la región abajeña en su conjunto.

CONCLUSIONES

Las conclusiones generales que pueden obtenerse preliminarmente del desarrollo de la investigación en la región del Bajío son tres.

Primera, existe una nueva forma de crecimiento ampliado de las ciudades que implica la desconcentración de localizaciones industriales, así como el crecimiento de las ciudades a partir de la conjunción por medio de ejes carreteros importantes. El contexto que tiene este crecimiento está dado por la forma en que el modelo de desarrollo industrial ha impregnado no sólo a las ciudades sino también al campo, imponiendo en el campesino, el educador y el servidor público la lógica siguiente: “sólo la industria genera crecimiento, sólo la industria genera desarrollo”. Ésta tiene también dos formas de manifestarse: la propia de las zonas urbanas, puesta en evidencia por el incremento del costo del suelo urbano central,¹⁰ su disponibilidad limitada y la demanda que existe sobre su uso y reutilización para actividades urbanas. Centralidad y reproducción alrededor del núcleo sería la premisa que la fundamenta. Pero también se cuenta con otras

¹⁰ Éste es un punto en el que se tienen indicios a partir del trabajo de campo, pero poca sistematización de una información clara que nos permita incluirla aquí.

zonas rurales, caracterizadas por la falta de una política clara de apoyo a partir del advenimiento de la crisis agrícola de los años setenta e impulsadas por la creciente importación de granos y de insumos alimenticios, antes que por favorecer la producción interna y mantener a la población campesina en el campo; la “ganaderización” de la agricultura y la “tecnificación” de la agricultura *versus* el apoyo a la agricultura campesina sería, en este caso, la contradicción que subyace.

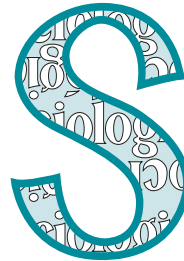
Segunda, la existencia de un proceso de diferenciación regional que pasa por dos niveles de la escala regional: el de la contraposición entre un centro regional (en este caso manifiesto no por una ciudad sino por un eje carretero que vincula ciudades, que concentra la mayor parte de las manufacturas y actividades industriales de punta asentadas en terrenos antes agrícolas), y las zonas agrícolas que quedan marginadas de las actividades prioritarias (localizadas en una corona periférica que se mantiene en esta actividad, pero articulándose con procesos de fomento de industrias rurales de mucha importancia en esta época de flexibilización en los procesos de trabajo). Entre la zona del centro y la periferia se encuentran las ciudades que cuentan con actividades industriales, pero también agrícolas y son las que han podido orientar sus actividades dependiendo de sus condiciones y necesidades para insertarse en el mercado, y que en este trabajo han sido catalogadas como de tercera jerarquía.

Esta aparente diferenciación entre las actividades y la localización de las mismas, en lugar de desarticular al campo y a la ciudad los reorganiza y los adecua a las nuevas transformaciones de la zona, ampliando sus posibilidades de concentración territorial y, por lo tanto, de continuación con la tendencia de metropolización regional del Bajío.

Tercera, la implantación de una tendencia hacia la desarticulación regional relativa, cuyo origen radica en la falta de planeación y de estrategia de desarrollo conjunto que permita vislumbrar una proyección integral de la región. Esta falta de estrategia pasa necesariamente por un crecimiento de la población en las ciudades estratégicas y por una nueva vinculación de éstas con los centros metropolitanos prioritarios del desarrollo nacional que ejercen sobre ellas atracciones diferenciadas, dependiendo de los lazos que se generen y de la forma en que la mundialización contemporánea está utilizando los territorios locales para el establecimiento de actividades de enclave que no pasan por la organización y planeación estatal o nacional.



Esta desarticulación se manifiesta a partir de la contradicción existente entre la construcción de nuevos ejes de transporte, que no responden a la necesidad interna de articulación de la región sino a su vinculación con otros territorios, y que a la larga puede originar rupturas económicas y culturales importantes para el sistema de ciudades “integrado” de la región del Bajío mexicano.



BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara, Cynthia Hewith de
 1988 *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*, Siglo XXI, México (sexta edición en español) [1978].
- Arias, Patricia
 1990 “Nueva industrialización, otros trabajadores”, en *Ciudades*, revista trimestral de la Red Nacional de Investigación Urbana, año 2, núm. 7, julio-septiembre, pp. 19-25.
 1991 “La nueva manufactura rural. Una comparación entre Guanajuato, Jalisco y Michoacán”, en *Argumentos*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, División de Ciencias Sociales, México, pp. 47-53.
 1992 *Nueva rusticidad mexicana*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Benko, G. y A. Lipietz
 1994 *Las regiones que ganan*, Alfonso El Magnánimo, Valencia.
- Brown, F. y L. Villalobos
 1997 “¿Es posible conformar distritos industriales? La experiencia del calzado en León, Gto.”, en E. Dussel, M. Piore y C. Ruiz Durán, *Pensar globalmente y actuar regionalmente. Hacia un nuevo paradigma industrial para el siglo XXI*, Universidad Nacional Autónoma de México/Fundación Friedrich Ebert/Jus, México, pp. 155-181.
- Delgado, Javier
 1995 *Territorio, ciudad y región en el México central. Las innovaciones tecnológicas del transporte y la remodelación del territorio*, tesis doctoral, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Delgado, J., A. Larralde y C. Anzaldo
 1999 “La corona regional de la ciudad de México. Primer anillo exterior en formación”, en J. Delgado, B. Ramírez, coords., *Transiciones, territorio y cultura en la ciudad de México*, tomo 1, Plaza y Valdés/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- Feder, Ernest
 1977 *El imperialismo fresa*, Campesina (publicación de la revista México Agrario), México.
- Garza, Gustavo y Salvador Rivera
 1994 *Dinámica macroeconómica de las ciudades en México*, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, Aguascalientes, México.

Gellner, Ernest

1991 *Naciones y nacionalismos*, Patria/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México [1983].

Graizbord, B., F.J. Camas, C. Ibáñez y A. Vieyra

1995 "Planeación estratégica del crecimiento urbano regional en el estado de Guanajuato", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 10, núm. 2, mayo-agosto, pp. 375-411, México, El Colegio de México.

Powell, Philip W.

1984 *La guerra chichimeca (1550-1600)*, Secretaría de Educación Pública/Fondo de Cultura Económica (Colección cultura SEP, lecturas mexicanas núm. 52), México, pp. 19-47 [1975].

Pradilla, E. y B. Ramírez

1993 "El tratado norteamericano de libre comercio y la integración territorial de México a Estados Unidos", en *Revista Interamericana de Planificación*, pp. 19-54.

Ramírez, Blanca Rebeca

1991 *Nuevas tendencias en el análisis regional*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.

1995 *La región en su diferencia: los valles centrales de Querétaro, 1940-1990*, Red Nacional de Investigación Urbana/Universidad de Querétaro/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.

1999a "Globalización o escalas en el análisis territorial: el inicio de un debate", en *Globalización y reestructuración territorial*, 2º Congreso de la Red Nacional de Investigación Urbana: Investigación Urbana y Regional, RNIU/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, pp. 47-66.

1999b "Crecimiento espacio y política. Implicaciones para el estudio de la zona metropolitana del valle de México", en Delgado y Ramírez, coords., *Transiciones, territorio y cultura en la ciudad de México*, tomo 1, Plaza y Valdés/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.

Restrepo, Iván, coord.

1980 *Conflicto entre ciudad y campo en América Latina*, Centro de Ecodesarrollo/Nueva Imagen, México.

Valencia García, Guadalupe

1998 *Guanajuato; sociedad, economía, política y cultura*, Universidad Nacional Autónoma de México/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Biblioteca de las Entidades Federativas, México.

Wolf, Eric R.

1972 "El Bajío en el Siglo XVIII", en David Barkin, *Los beneficiarios del desarrollo regional*, SepSetentas, México, pp. 73-95.